



Marzo 11 de 2026

EL PETRÓLEO SE DESPERTÓ

Por Andrés Charry (*)

andres.charry@mission.com.co

El Banco de la República lo dejó escrito negro sobre blanco en sus últimos Informes de Política Monetaria: las expectativas de inflación para diciembre de 2026 han saltado de 4,5 % a 6,3 %–6,4 %. La principal culpable, según el Emisor, es el aumento del salario mínimo decretado por el Gobierno, que ronda el 23 % nominal.

Lo que todo empresario, ama de casa y analista de mercado entendió desde el primer día es que cerca del 60 % de la canasta del IPC está indexada directa o indirectamente al salario mínimo o a la inflación pasada. **Sube el mínimo y, en cadena, suben los costos laborales en servicios, transporte público, alimentos procesados y hasta los arriendos.** Se genera lo que los economistas llaman “efecto de segunda ronda”: los trabajadores piden más para compensar, las empresas trasladan costos y la inflación se autoalimenta. Los mercados financieros ya lo descontaron; por eso las expectativas en la encuesta del BanRep subieron de 4,54 % a 6,19 % en cuestión de semanas.

Lo curioso —o preocupante— es que los mismos que diseñaron la política siguen actuando como si esto fuera una sorpresa. Mientras la academia y el sector privado advertían que un incremento tan por encima de inflación y productividad iba a generar exactamente este resultado, el discurso oficial insistía en que “el salario no causa inflación”. La realidad, una vez más, está cobrando factura.

Pero el salario mínimo ya no es el único protagonista. Desde hace apenas unos días, el petróleo

decidió recordarnos que la economía global sigue siendo rehén de la geopolítica.

El Brent tocó los 119,50 dólares por barril en cuestión de horas, el nivel más alto desde los picos de 2022. **Hoy, 11 de marzo de 2026, se mueve con volatilidad entre 87 y 92 dólares, claramente por encima del umbral de los 80 que muchos analistas consideraban "estable"**. El detonante fue el escalamiento del conflicto entre Estados Unidos-Israel e Irán, que puso en el centro de la mira el Estrecho de Ormuz: el corredor por donde transita el 20 % del petróleo y gas que consume el planeta. Amenazas de cierre, ataques a buques y la retórica iraní de "barril a 200 dólares" bastaron para disparar el pánico de suministro inmediato.

La Agencia Internacional de la Energía respondió con la liberación récord de 400 millones de barriles de reservas estratégicas y la Marina estadounidense escolta petroleros, pero el mercado sigue nervioso. Porque un shock de oferta como este no se resuelve en días.

En el corto plazo, Colombia —como exportador neto de crudo— recibe un alivio fiscal y un respiro en la cuenta corriente. Más dólares por petróleo ayudan a financiar gasto público y reducen la presión sobre la balanza de pagos. **Sin embargo, si el Brent se mantiene sostenidamente por encima de 85-90 dólares durante semanas o meses, el panorama cambia radicalmente.**

El riesgo global sube, los inversionistas venden bonos emergentes y acciones de mercados riesgosos, y huyen hacia activos refugio. Ese movimiento empuja al alza el DXY, el índice del dólar frente a una canasta de monedas. Y ahí entra el efecto dominó sobre Colombia: mayor dólar global suele presionar la TRM al alza, aunque el petróleo alto le otorga al peso un soporte estructural. **El resultado neto es incertidumbre: el peso podría "rebotar" temporalmente por los ingresos petroleros, pero cualquier escalada del riesgo internacional lo vuelve vulnerable.** En otras palabras, lo que hoy parece un regalo fiscal puede convertirse mañana en mayor costo de endeudamiento externo y mayor inflación importada.

No es la primera vez que vivimos esto. Basta recordar febrero de 2022, cuando Rusia invadió Ucrania. El Brent pasó de 99 a más de 130 dólares en pocas semanas. El trigo se disparó más del 40 % hasta superar los 500 dólares por tonelada, el maíz subió alrededor del 25 % y los precios de la energía en general se volvieron locos: gas natural +180 % en las primeras dos semanas, carbón +130 %. **Colombia sintió el golpe en gasolina, fertilizantes y la mesa familiar, pero también recibió un "regalo" extraordinario en ingresos petroleros.**

La diferencia de hoy es que la liberación masiva de reservas estratégicas está actuando como amortiguador. En 2022 no hubo una respuesta coordinada tan rápida. Aun así, el paralelismo es inquietante: choque geopolítico de oferta, pico inmediato de precios y volatilidad que se prolonga mientras el conflicto no se resuelva. Ormuz no es el mar Negro, pero el mecanismo es idéntico. **Por eso, en las próximas semanas, el termómetro de la economía colombiana no estará en los datos de inflación mensual ni en las minutas del BanRep, sino en el precio del petróleo.** Cada cierre semanal del Brent por encima de 85 dólares consolidará la presión alcista sobre las expectativas de inflación. Cada escalada en las tensiones de Ormuz hará que el dólar global gane fuerza y que los bonos colombianos sufran. Cada día que el conflicto se extienda será un día más en el que el Banco de la República tendrá menos espacio

para bajar tasas.

El Gobierno celebró el salario mínimo histórico como un triunfo social innegable. **La economía, sin embargo, ya está enviando la cuenta: inflación más pegajosa, expectativas desancladas y ahora un petróleo que se niega a bajar.** Todo el mundo entiende que un salario mínimo muy por encima de productividad genera costos que tarde o temprano se trasladan a precios. Todo el mundo entiende que un barril sostenidamente alto genera riesgo sistémico. Menos, al parecer, quienes toman las decisiones.

2026 ya no será solo el año del salario mínimo récord. Si el petróleo se queda alto, será también el año en que la inflación decidió no cooperar. Y Colombia, una vez más, tendrá que navegar entre el deseo de justicia social y la dura realidad de los mercados globales.

(*) Ex corredor de bolsa, analista económico y asesor de inversiones, más de 24 años en el sector financiero.

Nota: Este artículo, tiene el objetivo de dar a conocer la opinión del autor y no pretende, ni debe ser tomado como recomendaciones de inversión